

Félix Torán

Prólogo de Teresa Viejo

ERES
LUZ

Meditaciones reveladoras
para el despertar espiritual

Luciérnaga

Félix Tóran

ERES LUZ

MEDITACIONES REVELADORAS PARA EL
DESPERTAR ESPIRITUAL



Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Félix Torán Martí, 2021.

© de la foto de cubierta: Shutterstock / 21PKH

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: enero de 2023

© Edicions 62, S.A., 2023

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-19164-34-6

Depósito legal: B. 12.179-2022

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

SUMARIO

<i>Prólogo</i>	13
<i>Introducción</i>	17
La hoja en blanco	18
Más allá de la tinta	20
Un personaje clave	22
Cómo leer este libro	24
Un fruto del intelecto y algo más	28
1. ¿Tengo que huir de la materia?	31
Evitar las ataduras	40
Buscar la felicidad en la materia	43
Algunas citas muy sabias	48
El vacío	49
2. ¿Cómo abrir la puerta a los planos superiores?	63
El poder de la concentración	71
El presente es la solución a todos los problemas	78
Ser un buscador	84
Falsa separación	87
La vía del deseo	92
Silencio y recogimiento	98
3. ¿Por qué es tan importante meditar?	103
Más facilidades, pero más perdidos	113
Meditación, concentración y contemplación	117

Oración y visualización	127
Vamos al cine...	133
¿Las meditaciones grupales son útiles?	135
Lidiar con las distracciones mentales	142
Elevación espiritual a través de la meditación	147
4. ¿Dónde reside la facultad de pensar?	155
Los pensamientos y el cerebro	175
Atención plena y consciencia sin elección	181
Pensar la Fuente	187
Identificarse con la inteligencia	191
Un despertar que no es espiritual	192
5. ¿Qué relación existe entre mi alma y mi personalidad?	195
El alma humana	199
Entre dos pilares	202
El conductor y el vehículo	206
Cómo saber si hablas tú o el ego disfrazado	209
¿Somos cocreadores de la realidad?	215
Un ejercicio revelador	218
No eres tu personalidad	219
¿Hay un maestro en mí?	221
6. ¿El desarrollo espiritual sucede de repente?	225
Un recorrido de ascenso	228
Un sendero de regeneración	237
Contribuir a compensar la deuda de destino humana	243
¿Somos iguales a la Fuente?	246
Separación e ilusión	248
Sobre el libre albedrío y el destino	249
De gallinas y huevos	254
7. ¿Están nuestras mentes conectadas?	261
¿Existe la telepatía?	264
Un experimento interesante	271

Todavía más claro	279
¿No te ha pasado alguna vez?	282
8. ¿Existen los seres espirituales?	285
La dualidad <i>masculino/femenino</i>	289
Los seres espirituales y la Fuente	296
9. ¿He traído dones únicos a este mundo?	301
Lecciones aprendidas	304
El talento y los dones	305
Creando las condiciones adecuadas	308
Descubrir y encaminar el talento	311
Fases de manifestación del talento	315
Los villanos del talento	320
El poder de la humildad	323
¿Debemos hablar de nuestros defectos?	324
<i>Epílogo. Ser la Luz</i>	333
<i>Acerca del autor</i>	339

CAPÍTULO I

¿TENGO QUE HUIR DE LA MATERIA?

En realidad, no hay nada de lo que huir. Todo es en esencia espiritual, incluida la materia. Todo es una emanación de una misma fuente. Todo está constituido de una misma «cosa», de una energía que se mantiene en vibración. Diferentes formas vibratorias de esa misma energía dan lugar a diferentes realidades. Estoy utilizando el término *diferentes*, porque deseo poner el acento en la diferenciación. Nada está separado de nada, porque todo lo que dices que existe es una forma vibratoria de lo mismo, con sus características particulares, diferenciadas. De ahí que la unidad de todo sea indiscutible. Pero eso no excluye la diferenciación.

Esto último se aplica incluso a la humanidad misma. Tú eres una entidad individualizada (pero no separada) de un organismo único (la humanidad), que se siente (erróneamente) separada del resto de las partes. Pero, en realidad, procedes de la misma «cosa», y eres un ser absolutamente vibratorio, a todos los niveles.

La materia, por tanto, no puede ser más que una forma distinta de vibración de esa energía única. Y los planos superiores, que llamas espirituales, no son más que otra forma de vibración diferente de esa misma energía. La diferencia es que las vibraciones de la materia son las más «lentas» de toda la gama, dando lugar a un plano que tiene poco de sutil, y que es más bien denso, grosero, perecedero, transitorio, finito, temporal... Así que hablamos de dos planos diferenciados, pero

(para nada) separados. Son dos manifestaciones de una misma esencia. El mundo material es la cara visible o medible de esa energía única, mediante los sentidos físicos o extensiones de estos.

En consecuencia, intentar negar la existencia de la materia es como intentar abstraer un trozo de realidad al universo... Puede parecer una barbaridad lo que voy a decirte, pero entre vosotros hay quienes creen firmemente que la materia no existe. No es que estén en contra de la materia o que crean que es mala. Sencillamente, basándose en determinadas hipótesis y argumentos —que no son fáciles de imaginar y, a veces, imposibles de demostrar, ni siquiera por quienes los formulan—, e incluso a veces sin argumentación alguna, deciden negar su existencia y considerarla como una ilusión. Cabría preguntarse, entonces ¿para qué has venido a este mundo material, en contacto con él, con un cuerpo físico y dotado de los sentidos necesarios para interactuar con él? Si el plano material no existiera, ¿ese diseño que se te ha dado sería más bien pobre, y desde luego, no podría venir de un buen ingeniero, algo que cuesta creer o, como mínimo, da para alguna que otra duda! Te dejo explorar tal teoría, para que llegues a tus propias conclusiones. También me gustaría anotar que muchas de las personas que sostienen tales postulados son usuarios de avanzadas tecnologías —a veces hasta límites obsesivos—, que están basadas en las leyes físicas y los avances humanos. Todas ellas se apoyan totalmente en el plano físico y han sido desarrolladas por el ser humano en su afán de conquistar y dominar el mundo material. Podrás encontrarte con personas que escriben decenas de frases cada día en las redes sociales, y algunas de ellas niegan la existencia de la materia. ¿No es un tanto «curioso» que lo hagan utilizando tecnologías que están totalmente basadas en el conocimiento y la aplicación de las leyes universales propias del mundo físico, en algunos casos con la pretensión de dominar el mundo material?

Más curioso resulta cuando te encuentras con que algunas de esas personas son adictas a la materia en muy diferentes formatos, tanto si se trata de sustancias, comida, etcétera.

Otras personas dejan de lado el plano material, refugiándose la mayor parte del día en un mundo virtual, que actualmente se basa en internet y las redes sociales, y que en el futuro parecerá todavía más real y que hará todavía más fácil alejarse por completo de la realidad del mundo material (basta tomar el ejemplo de la realidad virtual). En primer lugar, vuelve a ser curioso que esos mundos se apoyen en tecnologías que están basadas en las leyes del mundo físico, sin las cuales no podrían funcionar... ¿No es, de nuevo, curiosa la paradoja? En esos casos, e incluso si llegas al extremo de pasar tu vida en esos entornos generados por máquinas, eso no significaría que tu apego a la materia fuera a desaparecer, puesto que no lo crea la materia, sino tú, a nivel mental y emocional... En algunos casos usarás esas tecnologías de forma provechosa, pero no te engañes: seguirás creando las mismas adicciones y ataduras, basándote en esos mundos virtuales que tratan de reemplazar la materia. Aunque pises un «suelo» virtual, que no es el verdadero, no dejará de ser una creación artificial tuya, susceptible de los mismos errores, ya que el apego no surge ni de la verdadera materia ni de cualquier invención con la que la intentes reemplazar. Todo esto no debería sonarte raro, si tan solo te fijas en las redes sociales y los problemas que cada día se derivan de su mal uso, en muchos casos más que lamentables. ¿Acaso no has leído noticias acerca de personas que han llegado a actos extremos movidas por pensamientos erróneos, causados por vivir la mayor parte del día en un mundo virtual que no existe y sometidas a presiones totalmente virtuales y a menudo irreales, causadas por personas que ni siquiera se muestran como realmente son e incluso a veces son totalmente falsas? No digo que el origen de esos problemas esté en las redes sociales, como tampoco está en la materia. El problema

está en vosotros, y es ahí donde tendréis que corregirlo. Pero para hacerlo necesitaréis el contacto con la materia, algo a lo que volveré más adelante. Con todo lo explicado, no será necesario demasiado esfuerzo para que encuentres numerosas piezas que no encajan en el intento de negar la existencia de la materia, mas, en cualquier caso, eres tú quien deberá obtener sus propias conclusiones al respecto y formar tu propia opinión.

También te encontrarás con quienes sostienen que la materia existe, pero es necesario huir de ella para poder evolucionar a nivel espiritual. En definitiva, sostienen que la materia es enemiga de la espiritualidad. Al hacerlo, están aplicando un comportamiento típico del ego, es decir, crean falsas separaciones que no existen y logran que las creas como reales. La enemistad es un concepto que solo el ego fabrica, y este último es el verdadero enemigo del progreso espiritual... En este caso, el ego engaña a quienes formulan tales afirmaciones, pensando que la materia es un plano separado del mundo espiritual (si estuviera unido, jamás podrían decir que la materia es enemiga de los planos espirituales).

Desde luego, no es posible evolucionar a nivel espiritual si dejas de lado una parte de la realidad que tiene la misma esencia espiritual que cualquier otra. El plano material es una especie de «escuela de la vida», que permite evolucionar a tu dimensión espiritual. Gracias a ese contacto con la materia puedes ir reparando lo que te separa de convertirte en un ser perfecto, como eres realmente en esencia. Es lo que te permite compensar la deuda de destino que has ido contrayendo cada vez que has hecho un mal uso de tu voluntad¹ (al seguir los dictados del ego). Todo ello te ha ido separando cada vez más de tu dimensión espiritual, y acercándote cada vez más hacia

1. Este tema se irá tratando en mayor profundidad a lo largo del libro.

la identificación con la materia, y más en general, con la personalidad (tu vehículo inferior). Si aprovechas bien tu paso por esa «escuela de la vida», si te aplicas, si corriges los errores y aprendes las lecciones, estarás contribuyendo a reducir esa separación y, por ende, te estarás aproximando cada vez más hacia una reconciliación con esa dimensión espiritual, algo que te permitirá contribuir a una misión de servicio mayor: reconciliarlo todo (no solo el mundo material, sino la humanidad, los diferentes reinos de la naturaleza, etcétera) con la Fuente (con *F* mayúscula).

Por otro lado —y volviendo a un asunto que te he planteado antes—, deberías considerar que, si ahora mismo te encuentras revestido de un cuerpo material y estás en contacto con el mundo físico, por algo será, ¿no es así? Si lo piensas con humildad, ¿no será esa una señal de que todavía no has recuperado ese estado de perfección antes mencionado? Estoy seguro de que anhelas obtenerlo —de otra manera, no estarías escuchándome—, y el contacto con el mundo material te va a resultar imprescindible para lograrlo. ¡Parece que al final va a ser más útil y necesario de lo que parecía! Estarás de acuerdo en que no es tan evidente la necesidad de quitarlo de en medio sin más...

No son pocas las personas que asocian la materia al mal. Dicen que en la materia reside el pecado. Es otro error con el que el ego logra engañarte, y ahora que me escuchas a mí, intentaré ayudarte para que evites caer en esa trampa. En la materia no hay pecado alguno. El pecado no procede del mundo físico, sino de la forma en la que interactuamos con él, que es bien distinto. Diferentes formas de actuar (utilizando tu libre albedrío) ante una misma realidad material conducen a diferentes resultados. La cuestión que deberías hacerte es: ¿quién controla a quién? ¿Utilizas la materia para cumplir tu misión de servicio en este mundo, o creas condiciones para convertirme

en su esclavo? Ahí es donde reside la cuestión, y el resultado depende de ti.

Lo que llamas pecado no es la materia, sino las cadenas que tú has tendido y que te atan a ella. Puedes mantenerlas, y todo seguirá por ese camino, que nada bueno puede traerte. O puedes decidir eliminarlas. Todo parte de tu voluntad. Tienes libre albedrío, y has echado tantas cadenas hacia la materia como errores has cometido al utilizar esa facultad (o más). Pero ese mismo poder te da la oportunidad, en cada instante, de corregir el error. En el tarot, los sabios del pasado representaron lo dicho mediante el arcano XV, el diablo. Puedes entender a ese diablo como al ego, el yo inferior, que va a intentar engañarte. Intentará atrapar tu voluntad y ponerla a su servicio, para que no puedas escucharme a mí, con el objeto de que tu pequeña voluntad no se ponga al servicio de la Voluntad espiritual. Cuando se salga con la suya, creará una nueva atadura.

No dejaré de mencionar a las personas que, sin encajar en ninguno de los casos anteriores, sencillamente desean huir del mundo material. No están contentas con sus vidas. No encuentran soluciones a sus problemas, y desean hallar alguna forma de huir de esa experiencia cotidiana que tanto las atormenta. Dejando de lado a quienes acuden a caminos materiales que llevan a la perdición (pues añaden más problemas que soluciones), debemos admitir que la espiritualidad se presenta como una opción atractiva en esos casos. Un gran número entre quienes se aproximan a dicho sendero se sumerge en la práctica de la meditación, como una vía para lograr esa huida que tanto anhelan. Intentan alcanzar un determinado estado o dimensión elevada que les permite obtener lo que comprenden como felicidad. Les resulta un camino atractivo para huir de la vida cotidiana que tanto les molesta. O, para verlo de otro modo, encuentran una forma de substituir lo que los atormenta por algo que les agrada.

Ese es otro error propio del ego, por varias razones. En primer lugar, la felicidad no se obtiene huyendo de nada: eso vuelve a ser propio del ego, que solo piensa en crear distancias (en eso consiste huir). La felicidad solo se puede alcanzar por el camino del amor, que es un camino de unión. Por otro lado, el desarrollo espiritual no consiste en obtener cosas, y no es un camino rápido y sencillo, que se logra tan solo cerrando los ojos y practicando determinadas técnicas. Encontrar la felicidad a través de obtener cosas significa convertirla en algo condicional, y eso es incompatible con la auténtica felicidad (que es incondicional). Ahí tienes la firma del ego de nuevo.

Más adelante te volveré a hablar sobre la meditación, puesto que es algo realmente muy importante en tu sendero espiritual, pero solo podrá ayudarte si no la mezclas con otros conceptos, con tus propias ambiciones o ilusiones egoístas, etcétera. Para resumir, por el momento, te diré que la meditación no es un medio para huir de nada, ni para alcanzar determinadas situaciones placenteras, o niveles de consciencia que te permitan sentirte superior, caminar por el mundo como un maestro ascendido o presumir ante los demás. Huir de la vida cotidiana a través de la meditación puede proporcionarte una satisfacción temporal —no siempre, y mucho menos sin invertir un gran esfuerzo—, pero no duradera. ¡Y lo que no es duradero no puede ser verdadera felicidad! Por otro lado, es una postura no exenta de egoísmo, ya que te ocupas de tu propia satisfacción, e incluso de tu elevación espiritual, pero si huyes del plano material, ¿cómo vas a poder servir en él? ¿Cómo vas a ayudar a la humanidad? ¿Acaso no eres parte de ella?

Y, sí, sabes muy bien que hay muchos problemas en la humanidad por resolver, algunos graves... Entonces ¿por qué decides huir y dejarla sola con esos problemas? ¿No es mejor meditar para convertirte en un mejor servidor, que luego pueda auxiliar mejor en el plano material, y ayudar a la humanidad

a avanzar? Si te sientes realmente parte de la humanidad, no puedes hacer otra cosa. Dicho de otro modo, si prefieres huir, no te engañes: significa que no te sientes realmente parte de la humanidad.

Si se te ocurre argumentar que prefieres huir de la materia porque tú sirves a la humanidad desde los planos superiores, permíteme sembrar una semilla de duda... Los pocos seres que son capaces de hacer algo así tienen un nivel de evolución espiritual muy elevado, y suelen servir desde el silencio. Si estuvieras en ese caso, ¿estarías escuchando estas palabras más ahora? ¡No te habría hecho ninguna falta oír las, y mucho menos argumentar nada!

En conclusión, usar la meditación para huir a los planos superiores es una decisión tan respetable como otras, e incluso puede ser, en determinadas circunstancias (que debería evaluar caso por caso quien tenga competencia y autoridad para hacerlo), mejor que otras opciones extremas que lamentablemente algunas personas deciden emprender. Pero de ningún modo es una opción adecuada para la auténtica evolución espiritual. Te he guiado hacia esa conclusión por un determinado camino que puedes comprender a través de la lógica. Pero podrás encontrar muchos otros que te llevarán exactamente hacia el mismo lugar. En lo que concierne a la pregunta que me planteabas, me lleva a una clara conclusión: huir de la materia o negar su existencia es contrario a la verdadera evolución espiritual.

Ahora, te propongo dejar de lado el tema de huir de la materia y desplazarnos al extremo opuesto: el materialismo. Debo hacerlo, puesto que la virtud nunca está en los extremos, y debes conocer ambos para evitar errores. El que reduce todo lo que existe a la materia es, ciertamente, un materialista. Es una opción respetable si es la que prefieres, pero no te la recomiendo. Si optas por ella, estarás descartando la existencia de los planos superiores. En otras palabras, te estarás quedando

tan solo con una fracción de la realidad, con uno de los planos vibratorios que forman el universo (el de menor rango vibratorio), y estarás descartando una porción enorme de la realidad. Si para ti está bien reducir todo un árbol y lo que lo mantiene vivo a una fruta (o incluso a la sombra de este), o simplificar una obra maestra de la pintura a un trozo de lienzo, o una escultura a un trozo de piedra, o un ser humano a un nombre (o cualquier otra idea similar que se te pueda ocurrir), es tu elección. Pero, en ese caso, no pretendas evolucionar a nivel espiritual. Teniendo en cuenta la pregunta anterior, tengo claro que no debes encontrarte en ese extremo (en caso contrario, no estaríamos hablando). Incluso si ahora todavía crees que eres materialista, yo te digo que hay algo dentro de ti que te indica lo contrario, y la prueba de ello es que me estás escuchando ahora mismo. Esa pequeña voz interior es la mía, ¡y ojalá le hagas caso, tanto a través de tu intuición, como de la lectura de estas líneas!

Obviamente, yo no podría nunca recomendarte que adoptes una postura materialista, de la misma forma que no te invitaría jamás a negar la existencia de la materia. Te aconsejo no huir ni de la materia ni de los planos superiores. Si hicieras cualquiera de esas cosas, estarías cometiendo un mismo error: huir de algo. El camino del desarrollo espiritual, del retorno hacia tu verdadera naturaleza, no consiste en huir. No consiste en crear distancias, sino en acortarlas. Es un sendero de síntesis...

La materia y los demás planos espirituales están ahí para algo, así que ninguno es inútil. Solo podrás avanzar en el sendero espiritual si integras esas dos realidades. Deberás conectar con los planos superiores, y convertirte en un mediador entre ambos —como ese mago del tarot—, y ahí la concentración y la meditación son prácticas clave, en sus múltiples formas. Además, deberás cultivar aquello que te eleve hacia lo superior, es decir, todo lo que se base en el amor universal: altruismo, perdón, generosidad, compasión, etcétera. Asimismo,

tendrás que prestar una gran atención a todo lo que pase por tu mente, para detectar e invertir cualquier cosa que intente frenar tu sendero de evolución interior y que te ate con cadenas a la materia. En definitiva, deberás llevar a cabo toda una regeneración interior, quitando peso a lo que separa y dándole a aquello que une. Todo ello sin olvidar una pieza clave: deberás actuar en el plano material, con la cabeza en el cielo, pero con los pies en el suelo, para ayudar a la evolución de la humanidad, de la que eres parte íntegra e inseparable y sin la que no puedes evolucionar de forma aislada.

Evitar las ataduras

Considero muy relevante detenernos en uno de los mensajes clave del Guía. Hay una creencia muy extendida de que todo lo que tiene que ver con la materia es malo, cuando se considera desde el prisma espiritual. Como ha explicado el Guía, en la materia no reside ningún mal. Lo benigno o maligno surge de nuestra actitud respecto a la materia, algo que es bien distinto. Una misma realidad material puede resultar positiva o negativa en relación con tu progreso espiritual, dependiendo de lo que decidas pensar, decir y hacer al respecto. Las consecuencias que de ello deriven te conducirán hacia un resultado determinado, que quizá te ate más a la materia o puede que te ayude a soltar ataduras. ¡Todo depende de cómo utilices tu libre albedrío!

Por ejemplo, los alimentos (especialmente si son saludables, si se encuentran en buen estado y si son consumidos con la moderación apropiada y siguiendo los consejos médicos que se apliquen a cada individuo) no tienen, *a priori*, nada de malo, y nos aportan parte de la energía vital que necesitamos para vivir y, deseablemente, conservar una buena salud. No tiene nada de malo disfrutar (muchísimo, por supuesto, y

cuanto más mejor) de comer. Si ingerimos alimentos y bebidas saludables, seguimos los consejos de nuestro médico, comemos correctamente y con consciencia, y encima disfrutamos al hacerlo, ¿por qué haríamos algo malo al disfrutar? ¿Quién ha dicho que disfrutar sea malo? Lo negativo puede venir de otros elementos que decidimos asociar al disfrute y, sobre todo, del apego que podamos generar, pero no del disfrute en sí. Si tu actitud es de apego hacia la comida, es fácil que desarrolles adicción a comer y que termines ingiriendo sin medida, comiendo alimentos que hacen daño, desatendiendo los consejos médicos, engullendo sin prestar atención a lo que ingieres, y lo que es todavía peor: no disfrutando de lo que comes. Es decir, una mala actitud ante la comida puede convertir algo sano y que te gusta en algo nocivo y que no te place. No es necesario que te diga que esas historias no suelen terminar bien, como mínimo para la salud física (y, sin duda, un profesional de la salud, que sabe de esto más que yo, podrá aportar muchos más datos).

Como se puede apreciar en el ejemplo anterior, no se puede decir que en la comida resida el mal. Incluso si está en mal estado, tampoco significa que contenga mal alguno. El mal no es un componente ni de la comida ni de ninguna otra cosa en el mundo material. De hecho, algunas cosas que pueden hacererte daño, sin embargo, benefician a otros organismos. Son las decisiones humanas, más o menos acertadas (se hagan de forma consciente o no) las que conducen alguna vez a ingerir por error alimentos que no son adecuados, en mal estado, preparados de forma incorrecta, en los momentos no apropiados, en combinación con otras sustancias, etcétera. Y es de ese tipo de decisiones de las que puede surgir una reacción adversa. Ese resultado no es el mal, sino, sencillamente, la consecuencia de una mala decisión. Este ejemplo se podría extender mucho, pero sería irrelevante en el contexto de este libro. Podrás encontrar infinidad de ejemplos en muy diver-

esos ámbitos en los que se produce una actitud ante la materia que lleva a resultados indeseables, y podrás derivar de todos ellos la misma conclusión a la que deseo llevarte: el mal no está en el mundo material. Lo que llamamos *mal* depende, única y exclusivamente, del buen o mal uso que hagamos de nuestro libre albedrío.

Recuerda que, al final, lo que cuenta es quién controla qué. Si eres tú quien controla cualquier actividad vinculada a la materia, y la controlas desde el alma, entonces no hay mal en ninguna parte. Esos procesos se pondrán, entonces, a tu servicio. Y cuando digo «tú», me refiero a tu «yo superior», del que nada malo puede salir.

Si cualquiera de esos aspectos materiales te controla a ti, entonces tienes cadenas que romper, ¡y debes hacer algo cuanto antes! El Guía ha mencionado el arcano del tarot conocido como el diablo (arcano XV).² En esa representación, el diablo —que se puede entender como el ego— logra encadenar a una mujer y a un hombre a la materia (simbolizada por un bloque de piedra). En el otro extremo, lo que los mantiene atados es un collar colocado alrededor del cuello. Sin embargo, ese collar tiene holgura suficiente para que cualquiera de los dos se lo pueda quitar sin el menor problema. Dicho de otro modo, rodea el cuello, pero no aprieta. Si esa cadena estuviera puesta para mantenerlos presos de la materia, ¿iba a dejarles escapar tan fácilmente? Lo que se sugiere es que esas cadenas están ahí porque esos dos personajes han querido ponérselas, y las mantienen en sus cuellos porque ellos así lo deciden. El diablo los está engañando y ellos han decidido creerle. Si quisieran quitarse las ataduras, podrían hacerlo, y eso no depende ni de la materia, ni tampoco del ego, sino de su propia voluntad, que pueden controlar.

2. En esta y futuras citas del tarot, me referiré siempre a la versión de Rider-Waite.